



Una aproximación al concepto de violencia desde la perspectiva de Slavoj Žižek y Byung-Chul Han

*An approach to violence concept
from Slavoj Žižek and
Byung-Chul Han perspective*

Remedios Álvarez Santos*

Recibido: 21 de junio de 2019
Aceptado: 26 de julio de 2019

Así, todos juntos, cada uno a su manera, siguen viviendo la vida cotidiana, con o sin reflexión; todo parece seguir su curso habitual, del mismo modo que, incluso en los casos extremos en los que todo está en juego, se sigue viviendo como si no pasara nada. Johann Wolfgang Von Goethe, Las afinidades electivas.

Resumen

El tema de la violencia ha sido analizado desde distintas aristas; mas, en este caso, se lleva a cabo un análisis desde los linderos de la filosofía. El texto centra la atención en dos concepciones de violencia: la primera, de Slavoj Žižek, y la segunda, de Byung Chul-Han. Desde el inicio del escrito se muestra que la violencia de la negatividad, mucho más fácil de identificar, se encuentra de manera explícita en el contexto mexicano gracias a las frías cifras que lo demuestran. Posteriormente, se trata de dejar ver cómo la violencia de la positividad, la cual para nada es privativa de los países desarrollados, está presente en nuestras instituciones educativas de manera invisible, propiciando la autoexploración de los que integramos dichas instituciones. Por obvias razones, esta problemática es apremiante que sea abordada y, con ello, poder construir estrategias a manera de resistencia. [Versión en lengua de señas mexicana](#)

Palabras claves: violencia, autoexploración, indiferencia, normalización, resistencia.

* Licenciada en Filosofía por la Universidad Veracruzana (UV), maestra en Humanidades por la Universidad Anáhuac y doctora en Filosofía por la UNAM. Es integrante del Cuerpo Académico Consolidado "Estudios en Educación", adscrito al Instituto de Investigaciones en Educación de la UV; del Comité Editorial de la revista *La palabra y el hombre*, de la UV; y del Comité Académico del Centro de Estudios en Hermenéutica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Comahue, Argentina. C. e.: remalvarez@uv.mx Tel. (+52) 228 842 1700 ext. 15 274

Abstract

Violence issue has been analyzed from different aspects, but in this case, an analysis is carried out from the boundaries of philosophy. The text focuses attention on two violence concepts. The first one from Slavoj Žižek, and the second one, from Byung Chul Han. From the beginning of the writing, it points out that the violence of negativity, much easier to identify, is explicitly found in the Mexican context with the cold numbers that account for it. Subsequently, it is about letting us see how the violence of positivity, which is not at all exclusive to developed countries, is present in our educational institutions in an invisible way, promoting the self-examination of those who integrate these institutions. For obvious reasons, this problem is urgent to be addressed, and with it, to be able to build strategies as resistance.

Keywords: violence, self-examination, indifference, normalization, resistance.

Hablemos de datos, solo por concentrarnos en nuestro entorno, en México, cada 18 minutos una persona es asesinada. Tan solo en 2017 murieron asesinadas 3430 mujeres: nueve al día (Reina, Centenera y Torrado, 2018); hay más de 40 000 desaparecidos (Molina, 2019); más de 250 000 personas asesinadas desde que Felipe Calderón declaró la “guerra contra el narcotráfico”, plenamente legitimada por Enrique Peña Nieto (Hernández, 2018); 122 periodistas han sido asesinados del 2000 al 2018; además, México ocupa el lugar 147, entre 180 países, en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2018 (RFS, 2017). En lo local, Veracruz ha sido considerado el estado más peligroso para ejercer dicho oficio, pues de la anterior cifra, 26 periodistas han sido ultimados (Article 19, 2018).

Para Heidegger (1988), la preocupación es un rasgo existencial, de tal manera que una vida sin *Sorge* da cuenta de la alienación inherente al

Dasman. Resulta pertinente aludir a la relación que señala Byung-Chul Han entre el *ser* heideggeriano y el *último hombre* de Nietzsche, en el sentido de que este es el hombre masa, homogeneizado al grado de querer lo mismo. Aquí yace el individuo gregario y vulgar que no se distingue por su autenticidad. En suma, el *último hombre* es creación de la modernidad (Han, 2016, p. 17). Dicho de otro modo, al ente que parece renunciar a su ser, que no tiene una postura en el mundo, que opta por ser anónimo, sin pensamiento ni habla propia, yo agregaría: al cobarde. Así, la *Sorge* nos impulsa a pensar-hablar y actuar.

Es apremiante reflexionar, al interior de nuestras instituciones educativas y de nuestros hogares, el cruento fenómeno de la violencia. De esta manera, se deben plantear ciertas preguntas para desencadenar propuestas que solucionen dicho problema, esperando que esto sea posible: ¿qué es la violencia?, ¿qué papel juega el lenguaje y el poder

en los actos de violencia?, ¿qué se está haciendo en los márgenes de la filosofía para contribuir a la resolución o disolución en cuanto al tema de la violencia?; de manera práctica, en nuestros planes de estudio, ¿dónde se hace ostensible el abordaje de ello?, ¿se ha normalizado la violencia a tal grado que más bien debemos asumir una postura indolente e indiferente ante esta problemática?; y, finalmente, ¿la auténtica cultura o educación, particularmente el arte, la ética y la política, resulta un derrotero viable para poder erradicar en lo posible esta escalada de violencia en la que nos encontramos inmersos?

La violencia, desde el análisis de Žižek (2013), se manifiesta de tres maneras: subjetiva o física, es decir, la violencia explícita; la simbólica, que yace en el lenguaje, en lo performativo; y la sistémica, como resultado del capitalismo y la globalización, ideologías tan flexibles que se adaptan a cualquier civilización, donde no hay fronteras para el libre flujo de las mercancías, mas no así para los migrantes. Por lo anterior, él asegura que el verdadero muro que hay que derribar es el socioeconómico y, de esta manera, las personas no tendrían que huir de sus mundos tras el flagelo del hambre, la inseguridad y la injusticia.

Respecto a lo anterior, basta aludir al más reciente informe de Oxfam (2019), *¿Bienestar público o beneficio privado?*, en donde se da a conocer que la riqueza del mundo está en manos de 26 personas. Sus riquezas aumentaron 900 000 millones de dólares en 2018. Resulta trascendente que estos datos hayan sido revelados en concomitancia con la reunión anual sobre temas económicos en Davos,

Suiza. Ahora bien, como se sabe, esta desigualdad entre ricos y pobres genera inseguridad e injusticia a lo largo del orbe mundial. Este cuadro lo podemos advertir consuetudinariamente con la vida de miles de inmigrantes tratando de cruzar las fronteras, huyendo de un entorno inhóspito y con la esperanza de hallar esas oportunidades vedadas en sus lugares de origen, encontrándose, de la manera más aciaga, con la absoluta mezquindad imperante en el orden mundial, dirigido por esos pocos monopolios que deciden lo que ha de acaecer en nuestras realidades. Ellos, que se consideran demiurgos de nuestras experiencias vitales.

Ahora bien, retomando a Žižek (2013), para él existe la violencia simbólica, que emana en, con, y desde el lenguaje. Este, como asevera Heidegger (1988), es uno de los existencialistas sin el cual sería imposible la comprensión del *Dasein*, también puede arrojar al ente que pretende escapar de su ser, al plano del *se*, es decir, a su inautenticidad. Quizá se podría decir que el lenguaje es el espejo de nuestro ser. La conjunción de pensamiento y habla como expresión de ese ser-siendo en permanente construcción de sí. Forjándose, esculpiéndose en su impropia contingencia. Con lo anterior, la afirmación de Kierkegaard (como se citó en Valverde, 1994) respecto al lenguaje, se torna pletórico de sentido: “¿qué irónico es que precisamente por medio del lenguaje pueda un hombre degradarse por debajo de lo que no tiene lenguaje!” (p. 268). El *se* heideggeriano ilustra ello. Es mejor ser eco del habla de otro que demiurgo del propio logos, lo cual sería una degradación, pues básicamente se elige ser ente sin ser, es decir, objeto.

El enfoque hermenéutico y su cercanía con el pragmatismo se presentan como vía no solo teórica, sino práctica, para poder transitar del análisis a la acción o de la teoría a la práctica. Considero que el principio de caridad inherente a la interpretación, tal como lo propone Davidson (2001), donde se hace el mayor esfuerzo por comprender al otro, puede sentar las condiciones para evitar la indiferencia y procurar la atención en el otro. Un elemento que, desde la hermenéutica pragmatista de Rorty (1991), coadyuvaría a romper con la violencia lingüística es la ejecución de la solidaridad en el acto mismo del habla, es decir, si el emisor advierte su propia humanidad en el receptor, y viceversa, se podría evitar en lo posible los actos violentos desde el discurso como acto comunicativo hasta el paso de la acción concreta de los dialogantes.

La apuesta radica en concebir al lenguaje como instrumento-acción y como rasgo ontológico de aquel que se cuestiona por su propio ser. Desde el giro lingüístico, el lenguaje no es algo que se estudie de manera periférica, sino que es el núcleo de preocupación en el ámbito filosófico. Deleuze y Guattari, en *¿Qué es la filosofía?* (2013), afirman que la función de esta, más que contemplar, criticar y comunicar, es crear conceptos.

Desde el pragmatismo, Rorty (1991) se empeña en hacer ver que en la contingencia del lenguaje yace la riqueza de este, dada la infinita posibilidad de crear nuevos lenguajes que cohabiten para poder redescubrir el mundo. De esta manera, se cuenta con múltiples lenguajes para describir un solo mundo, donde ninguno ocupa una posición hegemónica, es decir, a partir de ello se anula la idea

de un metaléxico, del cual se generen los otros y, por lo mismo, dependan de aquel. Asimismo, Rorty (1991) señala la inconmensurabilidad entre los lenguajes, pero de ello no se sigue que uno sea mejor que otro para describir el mundo, con lo cual se está aboliendo todo compromiso metafísico. Por supuesto, la creación de nuevos lenguajes no es posible sin la imaginación y un *ethos* heroico (como el poeta heroico de Bloom), que dé pie a la generación de discursos anormales que trastocuen y pongan en crisis a los discursos normales.

Así, hablar es una acción; a partir de ello es que solemos decir que somos lo que decimos y hacemos. Los actos del habla o actos performativos arrojan luz, dado que, al decir algo, se hace precisamente lo que se expresa, donde se conjunta el acto locutivo y el ilocutivo por parte del emisor. El receptor, en cuanto comprende el mensaje, se espera que actúe conforme a lo esperado por quien articula el mensaje, es decir, el acto perlocutivo tiene como función mover al receptor a la acción. En este sentido, la invitación es que nos detengamos un momento a pensar-hacer y decir: las cosas pueden ser de otro modo. Atrevémos a cambiar de ropaje y, a partir de ahí, tejer los fracturados lazos de empatía, al grado de pensar-decir-hacer en, con, para y desde la nosteridad, donde no se acepte solo al prójimo y se violente al diferente bajo la justificación de ser diferente. Es momento de dejar de ser 'tolerantes' ante la corrupción, la impunidad, la exclusión, la marginación y cualquier tipo de manifestación violenta, identificándola aun en los espacios donde creemos que está ausente; por ejemplo, en el ámbito educativo.

Precisamente, para llevar el orden de ideas al plano de lo educativo, tomaré como derrotero la propuesta filosófica de Byung-Chul Han (2012b), quien asegura que la violencia se ha desplazado de la negatividad a la positividad, por lo cual él habla de una violencia psíquica y no inmunológica, generando sociedades del rendimiento, donde, entre otras cosas, los individuos se explotan a sí mismos, sin advertir que lo que llaman superación no es más que autoexplotación. Esto desemboca en el *Burnout*, cansancio extremo, depresión y, finalmente, suicidio. Este filósofo señala que la violencia de la negatividad es inmunológica, es decir, opera desde lo externo, como fuerza enemiga ante la cual se lucha. Aquí, el enemigo está al acecho y estos rasgos son propios de las sociedades disciplinarias, donde se vigila y castiga ante la insumisión. La competitividad entre unos y otros genera una dinámica de poder, en tanto que existe la alteridad. El otro mueve a la acción. Byung-Chul Han (2012b) asegura que, hodierno, esta sociedad disciplinaria ha sido sustituida por la sociedad del rendimiento, cuya característica es el exceso de positividad, donde el éxito es lo que impulsa a los individuos a vivir en una constante hiperactividad que inevitablemente los hace colapsar:

En la transición de la sociedad disciplinaria a la sociedad del rendimiento, el super-yo se positiviza en un *yo-ideal*. El super-yo es represivo. Dicta fundamentalmente, prohibiciones. Con su «deber imperativo, riguroso y cruel», con «un carácter severamente restrictivo y cruelmente prohibitivo» gobierna sobre el yo. El sujeto del rendimiento se *proyecta* en el yo ideal, mientras que el sujeto de obediencia se somete al super-yo [...] Del super-yo surge un impulso negativo.

Frente a ello, el yo ideal ejerce un impulso positivo sobre el yo (Han, 2012a, p. 61).

En este entorno, no se trata del enemigo externo al que hay que combatir con un sistema inmunológico robustecido, pues la violencia es inmanente, es decir, psíquica: “Las enfermedades neuronales [...] no son infecciones, son infartos ocasionados no por la *negatividad* de lo otro inmunológico, sino por un exceso de *positividad*. De este modo, se sustraen de cualquier técnica inmunológica destinada a repeler la negatividad de lo extraño” (Han, 2012b, p. 9). La *psi* es la que dicta los patrones de conducta, por lo que no existe un capataz que obligue o coaccione a la acción, esta es motivada por el yo que compete no con el otro, sino consigo mismo:

El mito de Prometeo puede reinterpretarse considerándolo una escena del aparato psíquico del sujeto del rendimiento contemporáneo, que se violenta a sí mismo, que está en guerra consigo mismo. En realidad, el sujeto del rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo. El águila que devora su hígado en constante crecimiento es su álter ego, con el cual está en guerra. Así visto, la relación de Prometeo con el águila es una relación consigo mismo, una relación de autoexplotación. El dolor del hígado, que es en sí indoloro, es el cansancio. De esta manera, Prometeo, como sujeto de autoexplotación, se vuelve presa de un cansancio infinito. Es la figura originaria de la sociedad del cansancio (Han, 2012b, pp. 11-12).

Derivado de lo anterior, Han (2016) asegura que el individuo es empresario de sí. En la cáustica crítica que lleva a cabo del capitalismo, este filósofo no tiene reparo en aseverar que, en tal entorno,

el alma está privatizada. Ante ello, el individuo no opone resistencia alguna, sino que más bien coopera con su propia autoexplotación a partir de un “amable desarme del yo” (Han, 2012b, p. 10). Este cansancio excesivo es el origen de un vaciamiento ontológico, por lo que el sujeto llega a vislumbrar como único derrotero el suicidio. Quizá, podría parecer una hipérbole, pero el estudio que lleva a cabo Han queda del todo ilustrado en el documental *La teoría sueca del amor* (Gandini, Libossart y Aanonsen, 2015). Ahí, los individuos viven tan ensimismados que no hablan entre ellos; las mujeres deciden tener hijos por inseminación artificial para no comprometerse con alguien, aun cuando expresan que añoran la presencia de una pareja en casa; las personas procuran salir lo menos posible de sus casas, viendo pasar los días frente al televisor; los cobros por servicios o compras se realizan de manera automática a sus cuentas bancarias, por lo que no es necesario hacer ni una llamada telefónica, y los individuos se suicidan sin que el vecino reporte el suceso, pese a advertir el fétido olor. Pueden transcurrir años hasta que el Estado, quien resuelve todo a los suecos, inicie una investigación ante la ausencia de alguien. Los familiares rompen todo vínculo y, por lo mismo, al igual que los vecinos, son indiferentes a la pérdida del allegado.

El tipo de violencia a la que se aludió al inicio de este escrito forma parte de lo que Žižek (2013) llama violencia subjetiva o física; sin embargo, ahora me gustaría llevar el plano de la reflexión a un punto en el cual el diagnóstico de Byung-Chul Han sobre la violencia de la positividad para nada nos resulta ajena, pues yace en un entorno familiar: nuestras

instituciones educativas y las entidades evaluadoras de la calidad intrínseca a dichas instituciones en lo general; y, en lo particular, a la trayectoria profesional de los académicos e investigadores. Una serie de preguntas detonan y orientan esta disertación a quienes formamos parte de una institución educativa: ¿qué tan de acuerdo podríamos estar con el panorama expuesto por Byung-Chul Han en cuanto a la confusión superación/autoexplotación generada precisamente a raíz del exacerbado rendimiento, característica de la violencia de la positividad?, ¿qué tan conscientes somos de que alimentamos al modelo neoliberal desde nuestro campo laboral educativo, dando pie a un oxímoron, debido a que la auténtica educación tendría que fungir como antídoto de la mercantilización del espíritu o, dicho de otro modo, resistir ante la lógica de mercado que obstaculiza la posibilidad de la *Bildung*? Ahora bien, en el supuesto de ser plenamente conscientes de lo anterior, tendríamos que preguntarnos si estamos dispuestos a continuar alimentando a la insaciable maquinaria del capital en detrimento de nuestra propia salud psíquica y decantándonos por vivir con el alma privatizada e infartada.

Narrativas que ilustran lo anterior pueden advertirse y experimentarse al interior de las instituciones educativas cuando de estímulos económicos se trata: Sistema Nacional de Investigadores (SIN), Programa para el Desarrollo Profesional Docente (Prodep), Programa de Estímulos al Desempeño del Personal Académico (PEDPA), Programa de Apoyos a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), etcétera. La comunidad académica colapsa ante los

criterios de evaluación que, en el afán de alcanzar la excelencia, elevan cada vez más los criterios para llegar a la meta. Se escucha decir: cada vez nos alejan más la zanahoria, como si de conejos se tratara. Pero el proceso kafkiano continúa ante los meses que deben transcurrir para dar a conocer los resultados y, al unísono, se escucha decir: la espera es totalmente tormentosa, al grado de no conciliar el sueño. Y, claro, el lamento es permanente. El *Burnout* es el protagonista en esta puesta en escena en la que los académicos e investigadores deben, mas no quieren, impartir seminarios, dirigir tesis, asistir a eventos académicos, producir conocimiento, tutorías, etcétera. Todo agobia, pero hay que hacerlo, la positividad del éxito así lo exige. Perder la 'membresía' desemboca en el insoportable fracaso y en depresión. Y aún hay algo más, a esto se debe sumar la cuota de 'moralidad' implícita, pues, claro está, no importan los medios para alcanzar el fin. Los valores del capitalismo presentes: eficacia, eficiencia, competitividad; todo, hasta el alma, potencializada por el cálculo.

El agobio de los indicadores de excelencia y calidad, tanto para los encargados de procurar la educación como para el recinto o espacio institucional, donde un rubro de peso es lo que se conoce como eficiencia terminal, es decir, trabajos de tesis realizados durante el periodo a evaluar, en donde la cantidad resulta ser equivalente a calidad, pues los organismos evaluadores confían en que los trabajos recepcionales se apeguen a altos estándares de calidad; sin embargo, aquí se presenta un dilema: el tiempo para poder revisar ese cúmulo de tesis y las evidencias que se deben presentar para evaluación

(que deben ser cuantiosas) chocan, por lo que ante el apremio del estímulo se generará la permanente simulación de la calidad; pero, ¿cómo resistir a esto? Según Onfray (2011):

la cultura aporta a la resistencia y a la insumisión un arma libertaria y no liberticida, liberadora y no liberal. La cifra, el número, la cantidad, que son los principios del mercado, nunca determinan la calidad. La ecuación liberal no pasa inadvertida: cantidad=calidad. Regidas por este axioma, las producciones conocen más la mediatización cuanto más se ocupan de preservar el sistema al que deben su existencia (pp. 242-243).

Lo anterior se nos presenta como un escenario trágico: la comunidad académica tan ensimismada en su desarrollo profesional que pierde de vista la promesa hecha tiempo atrás. La vocación disuelta por el flujo mercantil que engulle al espíritu o a la cultura. Sin resistencia alguna, tan cansados como para pensar en la posibilidad de llevar a cabo revoluciones moleculares, esas de las que habla Onfray (2011), donde deja claro que en la actualidad es inviable la gestación de una revolución de corte marxista, pero sí es factible y deseable la insumisión y la rebeldía necesaria para dicha revolución molecular, la cual es individual.

La invitación marxista a dejar de contentarse con interpretar el mundo para intentar actuar sobre él conserva aún su actualidad. Por el contrario, cambiarse uno mismo o cambiar el orden del mundo ha dejado de ser la única alternativa formulada por Descartes [...] Hoy es posible imaginar entre esas opciones no tanto una oposición, una contradicción, como una complementariedad e incluso un nexo en la modalidad de la consecuencia: cambiarse

a sí mismo es cambiar el orden del mundo. Así las cosas, el devenir revolucionario de los individuos parece el único camino para inyectar resistencia y antifascismo, rebelión e insumisión allí donde triunfan los modos autoritarios. De manera que la revolución resulta menos molar y monolítica, centralizada y jacobina, que molecular y difusa, plural y multifocal (Onfray, 2011, p. 248).

Conclusiones

Finalmente, podría señalar que esta revolución molecular está distante del entorno educativo, donde se experimenta la pulcritud del sistema. La máquina pareciera gritar que su armadura es de suma resistencia. El cálculo arroja los resultados esperados: profesionistas formados en serie, acríticos, pasivos y con la única meta de alcanzar el éxito. Esto que Nietzsche (2010) diagnosticó como uno de los más dramáticos síntomas de la modernidad, hodierno se ha exacerbado. La cultura parece haber sido engullida por la civilización. La prisa o hiperactividad no dan pie a la paciencia, a la contemplación y, por lo mismo, al ocio. En la hiperactividad triunfa la cantidad; en la demora o paciencia, la calidad o cualidad. Esa cantidad

que devora a quien en la vorágine de las exigencias de producción siente que debe cumplir con los objetivos inherentes a la excelencia y que, de igual manera, da pie a otra categoría aludida por Nietzsche:

la pequeña política: [...] la carrera no conoce otra cosa que gestores reducidos a la inacción, pues en el régimen capitalista, el verdadero poder político se concentra en los capitanes de la industria y sus asociados, que aumentan su poder con su riqueza, y a la inversa (como se citó en Onfray, 2011, p. 264).

La propuesta filosófica de Byung-Chul Han se presenta como un cúmulo de ideas que desgarran y petrifican nuestro ser, pero, en concomitancia, también brindan aliento al aventurarse a señalar que la salida, ante la hegemonía de la violencia, para nada es utópica, sino que está ahí, en los actos humanos demasiado humanos, como el escuchar, abrazar, oler, demorarse, es decir, la paciencia y, claro está, el reflexionar inherente al contemplar. Lo anterior ha sido desdibujado de nuestro ser, el cual está atrofiado por el ruido, en entumecimiento, la prisa y la acción sin reflexión.

SC

Referencias

- Article 19. (20 de noviembre de 2018). Periodistas asesinados en México, en relación con su labor informativa. *Article 19*. Recuperado de <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>
- Davidson, D. (2001). *De la verdad y de la interpretación. Fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje*. Barcelona: Gedisa.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (2013). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Gandini, E., Libossart, J. P., y Aanonsen, C. (Productores) y Gandini, E. (Director). (2015). *La teoría sueca del amor*. Suecia: Lab 80 film.
- Han, B. C. (2012a). *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder.

- Han, B. C. (2012b). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B. C. (2016). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (1988). *Ser y tiempo*. México: FCE.
- Hernández, M. (24 de mayo de 2018). Estrategia fallida: 250.000 asesinatos en México desde el inicio de la “guerra contra el narco”. RT. Recuperado de <https://actualidad.rt.com/actualidad/272788-mexico-llega-250000-asesinatos-inicio-guerra-narcotrafico>
- Molina. A. (18 de enero de 2019). En México, suman más de 40,000 desaparecidos. *El Economista*. Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/politica/En-Mexico-suman-mas-de-40000-desaparecidos-20190118-0003.html>
- Morin, E. (2011). *La violencia del mundo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Nietzsche, F. (2010). *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. México: Tusquets.
- Onfray, M. (2011). *Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión*. Barcelona: Anagrama.
- Oxfam. (2019). *¿Bienestar público o beneficio privado?* doi: 10.21201/2019.3651
- Reina, E., Centenera, M., y Torrado, S. (25 de noviembre de 2018). América Latina, la región más letal para las mujeres. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/sociedad/2018/11/24/actualidad/1543075049_751281.html
- RFS. (30 de enero de 2017). RSF publica su informe “Veracruz: los periodistas frente al Estado de miedo”. *Reporteros sin fronteras*. Por la libertad de la información. Recuperado de <https://rsf.org/es/noticias/rsf-publica-su-informe-veracruz-los-periodistas-frente-al-estado-de-miedo>
- Rorty, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Valverde, J. M. (1994). Kierkegaard: la dificultad del cristianismo. En M. Fraijó (Ed.), *Filosofía de la religión* (pp. 265-290). Madrid: Trotta Editorial.
- Žižek, S. (2013). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.